

1. INTRODUCCIÓN.
LA NECESIDAD DE AMPLIAR LA MIRADA PARA
ENFRENTAR LA POBREZA

JULIO BOLTVINIK y ARACELI DAMIÁN

La pobreza degrada y destruye, moral, social y biológicamente, el más grande milagro cósmico: la vida humana. La existencia de la pobreza es una aberración social.

A más de dos décadas del estallido de la crisis de la deuda en los países en desarrollo y de la puesta en marcha de las políticas económicas neoliberales, ni en México ni en América Latina se ha logrado recuperar, y mucho menos sostener, el ritmo de crecimiento que se suele asociar con disminuciones significativas de la pobreza. El goteo hacia abajo no ha funcionado. En cambio, el tamaño del frágil estado de bienestar se redujo en casi todos los países de la región y se ha pretendido remplazar parte de sus funciones mediante políticas focalizadas de lucha contra la pobreza. Los defensores de la nueva forma de estas políticas, basadas en el apoyo a la educación de los niños y jóvenes a través de transferencias monetarias condicionadas, anuncian que en el futuro los receptores de los beneficios superarán este flagelo, afirmación esta que no es posible constatar aunque nuestro pasado reciente arroja evidencia empírica en sentido contrario. Mientras tanto con los magros apoyos otorgados, los "blancos" (*targets*) de las políticas, es decir, los "beneficiarios" y sus familias, no podrán tener en el presente una vida digna. ¿Es éste el camino correcto?

En los estados de bienestar generosos, que corresponden a lo que Gosta Esping-Andersen llama los modelos socialdemócrata y de seguridad social obligatoria, que predominan en Europa, la lucha contra la pobreza está subsumida en la política amplia de bienestar, de tal manera que la identificación de los pobres, la medición de la pobreza, es un asunto secundario para los fines internos de la política social. En cambio, en lo que el mismo autor llama el modelo residual o liberal de estado de bienestar, la identificación de los pobres se vuelve central para la política misma, ya que es a éstos (más bien a los pobres extremos) a los que se apoya casi exclusivamente. Por tanto, la medición de la pobreza es un asunto central. No es por ello extraño que Estados Unidos sea uno de los pocos países del mundo que ha adoptado un método oficial de medición de la pobreza que se utiliza desde los años sesenta.

Por la creciente fuerza del modelo residual de política social, promovido desde los organismos financieros internacionales, la medición de la pobreza ha

cochado auge en el mundo. Se ha convertido, más allá de las necesidades de funcionamiento de las políticas, en un criterio importante para evaluar el desarrollo de los países y la gestión gubernamental. Se llevan a cabo, en general, tres tipos de mediciones de la pobreza: a] las mediciones requeridas para la operación de las políticas sociales residuales y de los programas específicos; b] las mediciones nacionales, y c] las mediciones comparativas entre países realizadas por los organismos internacionales (en el caso de América Latina, éstas las lleva a cabo la CEPAL desde 1979). Por estas razones, la discusión sobre los conceptos, enfoques y métodos para la medición de la pobreza en el mundo ha cobrado una enorme importancia.

El presente libro recopila algunos de los materiales presentados en el coloquio internacional "Pobreza, Realidad y Desafío", que tuvo lugar en septiembre de 2003 en Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.¹ El coloquio fue organizado por iniciativa del gobierno del estado de Tamaulipas y tuvo como objetivo congregar a una amplia gama de especialistas en pobreza y política social de Argentina, Colombia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Noruega y México, que evaluaron el estado del arte en estos temas a nivel internacional y nacional.

Asimismo, se contó con la participación de representantes de organismos internacionales y del gobierno federal y local. El coloquio estuvo organizado en mesas de debate y conferencias, donde se expusieron diversos puntos de vista en torno a cómo abordar el problema de la pobreza y cómo medirla; se analizaron experiencias de programas contra la pobreza a nivel nacional e internacional y se discutieron las estrategias para combatirla.

Existe una coincidencia en todos los trabajos en torno al fracaso de las políticas económicas y sociales emprendidas desde los años ochenta en cuanto a reducción de la pobreza. No obstante, mientras que unos autores plantean modificaciones o ampliación de las políticas preexistentes, otros proponen un cambio radical en la forma de abordar este problema.

El libro se divide en cinco partes. La primera analiza los motivos por los cuales la estrategia neoliberal ha fallado tanto desde el punto de vista económico como del social. Asimismo, se revisa la agenda de lucha contra la pobreza y los obstáculos que ésta enfrenta para su puesta en marcha. Finalmente, se presenta un balance de la evolución de la pobreza en México y América Latina durante el periodo de establecimiento del modelo neoliberal.

La segunda parte aborda en profundidad la política social en América Latina y México y sus cambios recientes, resaltando las debilidades teóricas y prácticas

¹ El presente libro no es una memoria del coloquio, ya que no se incluyen las transcripciones de las conferencias (salvo la del ex presidente Felipe González), ni las discusiones finales de cada mesa de debate. Tampoco se incluyen todas las ponencias presentadas. No obstante, los trabajos recopilados cubren los temas abordados. Agradecemos a los autores que nos hicieron llegar sus trabajos finales, así como a Evelynne Huber y Peter Townsend, quienes por problemas de agenda no pudieron acompañarnos, pero que nos enviaron trabajos que han sido incluidos en el libro.

que se enfrentan para construir un estado de bienestar universalista en nuestras sociedades. Se compara la evolución de los estados de bienestar en América Latina, marcando los diferentes caminos seguidos por los países que adoptaron un modelo universalista y los que siguieron el residual o focalizado, y se observan los resultados obtenidos en los países europeos y en los latinoamericanos. Esta sección cierra con un examen detallado de la construcción del estado de bienestar en nuestro país.

La tercera parte aborda las experiencias prácticas de los programas de lucha contra la pobreza. Se señalan sus posibilidades y alcances y se critican sus inconsistencias teóricas y de diseño. Todos los trabajos analizan los problemas de la focalización y algunos presentan propuestas para superarlos. Además de abordar la experiencia de programas de corte internacional, este capítulo contiene tres contribuciones que analizan el principal programa de lucha contra la pobreza en México, el Progreso, ahora Oportunidades.

La cuarta parte, integrada por un trabajo y un anexo, es una propuesta alternativa de estrategia mundial de lucha contra la pobreza a nivel mundial que se expresa formalmente en un manifiesto. La estrategia propuesta contrasta en forma aguda con la promovida actualmente por el Banco Mundial.

La quinta parte, con la que finaliza el libro, incluye algunos de los trabajos presentados en la mesa de discusión sobre métodos de medición. Se analizan, en las distintas contribuciones, las ventajas y las desventajas de los métodos de medición más comúnmente utilizados, el de línea de pobreza, el de necesidades básicas y los multidimensionales combinados. Los autores coinciden en la necesidad de hacer uso de métodos multidimensionales, ya que los unidimensionales, basados únicamente en el ingreso, no logran captar la diversidad de las fuentes de bienestar de los hogares y, por tanto, miden la pobreza incorrectamente, aunque están conscientes de los problemas de dichos métodos y de la falta de consenso para enfrentarlos.

PANORAMA GLOBAL DE LOS CAMBIOS EN LA ECONOMÍA, LA POLÍTICA ECONÓMICA, LA POLÍTICA SOCIAL, EN LA POBREZA Y EN LA AGENDA PARA COMBATIRLA

La primera parte del libro ofrece un panorama de la situación de la pobreza a nivel internacional y nacional, de los cambios en las políticas económicas y sociales y las dificultades que enfrenta la actual agenda para combatir la pobreza. En primer término tenemos el escrito de David Gordon, quien reflexiona sobre las razones por las cuales se ha ampliado la brecha entre las políticas de lucha contra la pobreza promovidas por el Banco Mundial y la que llevan a cabo los gobiernos europeos. Señala que el BM y el Fondo Monetario Internacional llevan 40 años promoviendo las mismas políticas antipobreza: crecimiento económico,

desarrollo del capital humano y sistemas sociales mínimos de apoyo para los pobres. Sin embargo, su falta de éxito se debe a su rígida adherencia a las políticas económicas neoliberales ortodoxas: privatización (que aumenta los precios para los bienes y servicios consumidos por los pobres); liberalización de los mercados de capitales (que permite a los especuladores desestabilizar las economías locales); establecimiento de mecanismos de libre mercado para la fijación de precios (que aumenta el costo de bienes básicos, como alimentos y energéticos para los pobres). Gordon sostiene que la historia ha mostrado que estas políticas liberales con frecuencia han provocado hambrunas e incremento de la pobreza.

El autor señala que la brecha creciente entre estas políticas de lucha contra la pobreza y las seguidas por los gobiernos europeos se explica por el rechazo de éstos al principio de la "carrera hacia abajo", ampliamente promovido por los organismos internacionales. Este principio busca reducir al mínimo y de manera progresiva los estándares laborales y de cobertura de las políticas sociales. A pesar de la presión ejercida sobre los gobiernos europeos, la mayoría de éstos no eliminaron los beneficios sociales, sino que emprendieron políticas de mejoramiento de las condiciones del empleo y la cobertura social. Con base en la cifras de pobreza en Europa y Estados Unidos, indica que, mientras más comprensiva sea la redistribución vía el estado de bienestar, menor es la proporción de pobres. Pone en duda la utilidad de los métodos de medición de la pobreza basados únicamente en el ingreso y propone ampliar la definición de pobreza con relación a otros aspectos que determinan el nivel de vida, como el acceso a bienes y servicios públicos. Considerando el análisis de los distintos métodos de medición utilizados por países europeos y diversas agencias internacionales, sostiene que son poco útiles para cuantificar la "pobreza general" (*overall poverty*). Critica severamente el umbral de 1 dólar (de paridades de poder adquisitivo) por día por persona utilizado por el Banco Mundial, y sostiene que, dado que esta línea de pobreza está subestimada, el cálculo de la pobreza mundial también lo está.

De acuerdo con Gordon, el método más adecuado para realizar comparaciones internacionales sobre pobreza y supervisar las políticas antipobreza es el de presupuestos familiares (*budget standards*), es decir líneas de pobreza construidas con base en canastas normativas de satisfactores específicos de las necesidades humanas (lista de bienes y servicios, cada una con sus cantidades requeridas y su costo), tomando en cuenta los patrones de consumo generalizados observados en una sociedad determinada.² No obstante, recomienda la utilización de indi-

² En México este método fue utilizado por primera vez en 1982 por la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) para calcular el nivel de pobreza con datos de 1977 y desde entonces diversos analistas de la pobreza lo han utilizado (Boltvinik, Hernández-Laos, Alarcón, Levy, Damián). Para su versión original véase Coplamar, *Necesidades esenciales y estructura productiva en México. Lineamientos de programación para el proyecto nacional*, Presidencia de la República, Gobierno de México, 1982; así como Coplamar, *Macroeconomía de las necesidades esenciales en México*, México, Siglo XXI Editores, 1983; segunda edición, 1989. Para un

ces que midan directamente el nivel de satisfacción de las necesidades humanas básicas (alimentación, agua potable, drenaje, salud, vivienda, educación, información y acceso a servicios)³ para medir la pobreza absoluta y calcular la intensidad de la privación (ligera, moderada, severa, extrema). Con base en los cálculos sobre el bajo monto de recursos requeridos para sacar a la población de la pobreza en el mundo, este autor termina su análisis afirmando que, para acabar con este flagelo, no se requiere un mayor desarrollo científico para identificar la pobreza, sino la voluntad política para erradicarla. Advierte que "la pobreza es el asesino más cruel del mundo y la mayor causa de sufrimiento en la Tierra".

John Toye tiene un punto de vista complementario al de Gordon en torno a la reducida efectividad que han tenido las políticas neoliberales de lucha contra la pobreza. De acuerdo con el autor, el hecho de que la agenda de lucha contra la pobreza sea una agenda internacional dominada por el Banco Mundial la hace ajena a las élites nacionales, lo que le resta fuerza y viabilidad. Para él, el *problema de la pobreza* es específico de cada sociedad y tiempo y sostiene que de la forma en que la élite nacional identifique el problema de la pobreza dependerán las políticas que se adopten. La pobreza se convierte en un problema para la élite y la mueve a tomar (o apoyar) medidas de política pública sólo cuando percibe que su bienestar es interdependiente del de los pobres, que éstos lo pueden afectar a través del crimen, la insurrección o el contagio, y que las medidas del estado son eficaces para contrarrestar las amenazas,⁴ punto en el que coincide con Nora Lustig (capítulo 4 de este libro). El artículo de Toye es una crítica profunda a la ingenuidad tecnocrática que cree que sus mediciones (varias de cuyas debilidades señala) constituyen *el problema* de la pobreza. Es necesario reconocer, señala, que pocas veces las políticas contra la pobreza son una expresión de un impulso puramente humanitario. Para seguir demoliendo certezas, Toye ataca el "artículo de fe que las mejores políticas contra la pobreza son aquellas que hacen lo más que pueden para mejorar el bienestar de los más pobres entre los pobres". En su opinión, "se toma de manera axiomática que los recursos habría que concentrarlos en quienes sufren más". Una vez que se reconocen —dice Toye— características de inversión a las políticas contra la pobreza, la regla de concentrar recursos entre los más pobres de los pobres resulta problemática si, como consecuencia de su falta de activos o destrezas, son los menos aptos para hacer

desarrollo reciente de la canasta, así como una evaluación de su concordancia con las percepciones de la población, véase Julio Boltvinik y Alejandro Marín (2003) "La canasta normativa de satisfactores esenciales de la Coplamar. Génesis y desarrollos recientes", *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, mayo, pp. 473-484.

³ También en estos temas la investigación llevada a cabo en Coplamar fue pionera. Véase Coplamar, *Serie Necesidades Esenciales en México*, compuesta por 5 volúmenes: 1. *Alimentación*, 2. *Educación*, 3. *Vivienda*, 4. *Salud* y 5. *Geografía de la marginación*, Siglo XXI Editores, primera edición, 1982. Los volúmenes se han seguido reeditando y aún se consiguen en librerías.

⁴ Toye olvida que los pobres también tienen el arma del voto, como lo muestran los triunfos de Chávez en Venezuela y de Lula en Brasil.

que la inversión fructifique. Tøye termina este argumento con un símil: en el campo de batalla, señala, no hay que concentrar los escasos recursos médicos en los más seriamente heridos, debe haber algún sistema de prioridades (*triage*) que tome en cuenta también las probabilidades de supervivencia.

Nora Lustig aborda la relación entre pobreza y crecimiento económico. Muestra que la evidencia empírica confirma que el crecimiento económico (medido según el consumo por persona) logra reducir la pobreza. Sin embargo, señala que la magnitud en que se reduce la pobreza depende de la distribución del ingreso, tanto de la inicial como de su evolución, y que, dados los altos niveles de desigualdad en América Latina, se requeriría tener una tasa promedio de crecimiento del ingreso por habitante del doble de la registrada en la década de los noventa en la región (1.5%) para reducir a la mitad la proporción de personas que vive con menos de 2 dólares por día (en paridades de poder adquisitivo) para 2015.

Según esta autora, las relaciones entre crecimiento económico y pobreza manifiestan una doble causalidad, dado que el crecimiento reduce la pobreza y, además, la reducción de ésta genera mayor crecimiento económico. Desde su punto de vista, la pobreza puede ser un obstáculo para el crecimiento si está asociada a restricciones en la capacidad de invertir en capital humano y en innovación tecnológica. Asimismo, puede propagar comportamientos sociales disfuncionales dado que en contextos de injusticia social se pueden suscitar estallidos sociales o incluso violencia sostenida que afecte de manera negativa el crecimiento.

Sus propuestas para reducir la pobreza no se restringen a la inversión en capital humano, aunque considera éste un aspecto fundamental para ello. Recomendamos además ampliar el crédito a los pobres, otorgar subsidios a la inversión en maquinaria y equipo, crear seguros para los pobres, apoyarlos tecnológicamente,⁵ proteger legalmente el gasto público destinado a ellos, contar con redes de protección social como programas temporales de empleo o de emergencia, invertir en infraestructura básica (agua potable, electricidad, transporte), ampliar la oferta de los servicios de educación y salud y los subsidios condicionados a la inversión en capital humano (como Oportunidades).

José Luis Calva analiza los cambios económicos impulsados en nuestro país por los organismos internacionales a raíz de la crisis de los ochenta. Este trabajo, además de abordar el desarrollo y la política económica de México, da un panorama de lo sucedido en varios países latinoamericanos y africanos.

⁵ La estrategia de apoyo a los pobres mediante innovaciones tecnológicas, crédito, etc., es analizada por Janssen y Pachico para el sector agrícola (capítulo 11 en este volumen). Estos autores consideran insuficientes estas estrategias dado que se requiere, también, apoyar a los pobres para que se organicen en cadenas productivas o de comercialización que les permitan negociar la venta de sus productos ante las grandes corporaciones o en el mercado mundial o local. Para estos autores, no son las limitaciones tecnológicas las que explican la pobreza de los productores sino las restricciones del mercado.

El autor señala que las políticas económicas representaron un viraje respecto de la estrategia económica de sustitución de importaciones (SI). Al comparar el desempeño de diversos indicadores económicos se muestra que el periodo de SI fue mucho más dinámico que el del modelo neoliberal (MNL).

Afirma que la concepción del estado emanada de la Revolución mexicana rechazó la ideología liberal del *laissez-faire* y que por tanto se configuró un estado rector y promotor activo del desarrollo económico y del bienestar social, mediante el establecimiento de leyes laborales y agrarias e instituciones educativas, de salud y de servicios básicos.⁶

A partir de 1983, con la crisis de la deuda, la estrategia económica neoliberal (el decálogo del consenso de Washington), impuesta por los organismos internacionales, se orientó a transferir a los agentes privados y al mercado las funciones económicas anteriormente asignadas al estado, con una apertura económica indiscriminada y acelerada, reducción de la inversión pública y, con ello, del tamaño del estado.

Esta política neoliberal de largo plazo, señala, se ha conjugado con estrategias macroeconómicas restrictivas de mediano plazo (aumento de los precios y tarifas de bienes públicos, reducción de salarios reales, restricción de la oferta monetaria y crediticia, subvaluación cambiaria, privatización, utilización del tipo de cambio como ancla de los precios, eliminación del déficit fiscal). La política restrictiva no logra conciliar los equilibrios macroeconómicos y, en cambio, ha provocado efectos perniciosos en la planta productiva y el bienestar social. Si bien se incrementaron las ventas al exterior, éstas no compensaron la contracción del mercado interno, desincentivando la inversión y reduciendo el empleo.

De acuerdo con Calva, "no es fácil decidir quién ha manejado peor las variables macroeconómicas, si los gobiernos 'populistas' de Echeverría y López Portillo, que operaron el último tramo del modelo sustitutivo de importaciones, o los gobiernos neoliberales; en ambos casos hay tremendos desequilibrios macroeconómicos, con dramático crecimiento de los pasivos externos, pero con los gobiernos 'populistas' por lo menos *hubo crecimiento económico*".

Cuestiona la obsesión de las políticas neoliberales por lograr el equilibrio macroeconómico general, siendo éste sólo un momento ideal; sostiene que "eventualmente hay que tolerar, con prudencia, cierto desequilibrio de una variable macroeconómica para propiciar la corrección o el mejor desenvolvimiento de otra (*v.gr.* cierto desequilibrio fiscal en aras del crecimiento económico; o cierta inflación en aras de la corrección de un desequilibrio externo); el punto está en el pronto retorno hacia el centro de la franja de seguridad o estabilidad macroeconómica".

Compara el desempeño de nuestro país con países como Corea del Sur (que antes de la apertura tenía un PIB per cápita menor al de México y actualmente lo

⁶ Véase el trabajo de Viviane Brachet-Márquez (capítulo 10 de este libro) sobre la evolución del estado benefactor en nuestro país.

ha superado con mucho) o China, ambos con fuerte intervención estatal, que combinaron las estrategias de sustitución de importaciones y la apertura económica. Señala (en concordancia con Gordon y Huber, capítulos 2 y 9) que el éxito de estos países se debe a que no siguieron los mandatos de los organismos internacionales, sino su propio camino.

La propuesta de Calva no es regresar al modelo de sustitución de importaciones pues reconoce los errores cometidos en ese periodo⁷ y las diferencias en el entorno internacional. Propone diez instrumentos de política económica viables para lograr que nuestro país, dentro de las realidades del nuevo entorno económico y político internacional, logre un desarrollo sostenido con equidad.

La primera parte del libro cierra con el trabajo de Araceli Damián, que presenta la evolución de la pobreza en América Latina y en México. La autora ofrece cifras de la evolución de la pobreza en América Latina según los datos publicados por la CEPAL y señala (en concordancia con David Gordon, Eduardo Bustelo y Evelyne Huber, capítulos 2, 7 y 9) que las políticas económicas neoliberales no han logrado restablecer los niveles (menos altos) de pobreza observados a inicios de los ochenta. Apunta que la reducción de los niveles de pobreza a inicios de los noventa permitió a los defensores de estas políticas argumentar en favor de su efectividad. No obstante, a finales de la década las crisis de Argentina y Uruguay, sobre todo, volvieron a poner en duda los alcances de tales medidas.

En la segunda parte del trabajo analiza las tendencias recientes de evolución de la pobreza según el género en América Latina y sostiene que durante los noventa la región pasó por un periodo de "masculinización" de ésta, revirtiendo las tendencias que otros investigadores habían señalado durante los setenta y los ochenta. Muestra, asimismo, que en los noventa se observa una reducción de la desigualdad de género en los indicadores de educación e ingreso. No obstante, señala que parte de la reducción de la brecha de ingresos se explica porque el salario masculino experimentó una contracción más fuerte que el femenino en varios países de la región.

Con base en los avances en los niveles educativos, sobre todo de las mujeres y de las generaciones jóvenes, pone en duda el supuesto de que a mayor educación menores serán los niveles de pobreza, sobre el que se basan los programas de transferencias condicionadas ligados a la educación, como el Oportunidades en México (que dan un apoyo monetario más alto para las mujeres). Como la evidencia lo constata para América Latina, el aumento en los niveles de educación no es condición suficiente para reducir la pobreza, ya que el nivel de ésta en la región es el mismo de dos décadas atrás.

⁷ Enumera los siguientes errores: una política cambiaria deficiente, crecimiento del déficit de cuenta corriente, intento de corregir el desequilibrio externo mediante un hipertrofiado proteccionismo comercial, sobrevaluación cambiaria provocando un sesgo antiexportador; manejo imprudente de las finanzas públicas, ampliando la brecha ingreso-gasto público insostenible a largo plazo, economía del derroche; omisión de ajustes en la estrategia general de industrialización.

Sobre México, Damián ofrece cifras más detalladas de la evolución de largo plazo de la pobreza (1968-2000), utilizando varios métodos (el de la CEPAL, el que aplica el Banco Mundial, la línea de pobreza basada en la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales de Coplamar y el Método de Medición integrada de la Pobreza, MMIP). Muestra que todos los métodos arrojan como resultado que la pobreza es más alta a finales de siglo que a finales de los sesenta.

Analiza las limitaciones del método oficial de medición de la pobreza utilizado en el país a partir de 2002 y muestra que éste también subestima la pobreza. Dedicar parte del trabajo a exponer los problemas de comparabilidad de las Encuestas de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2000-2002, por las modificaciones que se hicieron a esta última, y señala que éstas imposibilitan comparar la evolución de la pobreza en México en ese periodo.

Presenta la evolución reciente de la pobreza en México utilizando el método oficial y compara estos resultados con los que se obtienen con la línea de pobreza 3 (LP3) propuesta por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, y que el gobierno rechazó; con la LP3 corregida⁸ y finalmente con el MMIP. Concluye que, dada la subestimación de la LP oficial, un importante porcentaje de la población pobre en México ha quedado fuera de cualquier posibilidad de recibir apoyo de los programas gubernamentales de lucha contra la pobreza. Sostiene que la subestimación de la LP significa minimizar, en los hechos, los derechos humanos oficialmente reconocidos a la población mexicana en la legislación.

MODELOS DE BIENESTAR SOCIAL EN EL CENTRO Y EN LA PERIFERIA

Gosta Esping-Andersen ha desarrollado una tipología de estados de bienestar (EB) que es útil resumir para ubicar mejor la discusión de los trabajos que se presentan en la segunda parte del libro. Este autor dice que "en las sociedades pre-capitalistas pocos trabajadores eran mercancías en el sentido de que su supervivencia dependiese de la venta de su fuerza de trabajo. Es cuando los mercados se vuelven universales y hegemónicos cuando el bienestar de los individuos pasa a depender del nexo monetario. La introducción de los derechos sociales implica liberar a las personas del estatus de mercancía pura. La desmercantilización ocurre cuando un servicio es prestado como un derecho y cuando una persona puede sustentarse sin depender del mercado".⁹ La escuela primaria, pública y

⁸ La corrección consiste en seleccionar el grupo poblacional de referencia para el cálculo de la línea de pobreza, con el criterio de que su gasto per cápita en alimentos (y no su ingreso per cápita, como lo hizo el Comité) sea igual al costo per cápita de la canasta alimentaria.

⁹ Gosta Esping-Andersen, *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Cambridge, Polity Press, 1990, pp. 21-22.